

4
Abre el pico anchuroso , el queso suelta;
Atrápalo la Zorra , y desenvuelta
Le dice : Sepa usted , buen caballero,
Que todo lisonjero
Vive á expensas de aquel que oídos le presta.
Bien vale un queso una leccion como esta.

Avergonzado el Cuervo y confundido,
Juró , aunque tarde , ser mas precavido.

FABULA III.

LA RANA

QUE PRETENDIA IGUALARSE AL BUEY.

Una Rana vió á un Buey : su corpulencia
La causó complacencia.
La tal Rana , que no era como un huevo,
Envidiosa y absorta de mirarle,
Se imaginó igualarle.

5
Empezó á hincharse ; caso raro y nuevo !

Con fuerza desmedida,

Diciéndole á otra rana:

Mírame bien , hermana,

¿ Me falta mucho ? ¿ Soy ya tan crecida ?

— Todavía nó — ¿ Qué tal ? — Aun no le llegas :

— Ahora juzgo que sí — Por mas que bregas

Aun estás muy distante.

Ello es que el orgulloso animalejo,

Siguiendo la manía , tan tirante

Llegó á poner su mísero pellejo,

Que por fin rebentó de allí á un instante.

Hay en el mundo plaga

De gentes , que , desnudas de prudencia,

Remedan semejante competencia.

FABULA IV.

LOS DOS MULOS.

Dos Mulos caminaban,
 Que su carga llevaban:
 La del uno era avena,
 (Peso que le causaba poca pena)
 Y la del compañero
 Era de los impuestos el dinero:
 Éste vanaglorioso de una carga
 Tan noble, se le hacia poco amarga;
 Y ántes bien no quisiera
 De ninguna manera
 Que de ella lo aliviassen: muy festivo,
 Con paso alegre y vivo
 Caminaba, sonando su cencerro,
 Quando salieron de un vecino cerro
 Unos quantos ladrones;
 Y como ellos buscaban los doblones,
 Sobre el Mulo del fisco se arrojaron;

Quiso defender: le maltratáron:
 Y entonces afligido,
 :Esto es lo que me habian prometido?
 Exclamó: del peligro se ha librado
 Ese otro afortunado
 Mulo que tras mí viene, y yo perezco.
 Mucho te compadezco,
 Camarada y amigo,
 El otro replicó; pero te digo,
 Que no siempre tener un alto empleo
 Ventajas acarrea: y ahora veo,
 Que si tú, como yo, servido hubieras
 A un pobre Molinero, no te vieras
 En el suelo tendido
 Tan lleno de congojas, y molido.

FABULA V.

EL LOBO Y EL PERRO.

Los huesos y el pellejo solamente:
 Tenia un pobre Lobo : (tal cumplian
 Su obligacion los Perros de ganado!)
 Este Lobo , por fin , un cierto dia
 Se encontró con un Perro muy hermoso,
 Grande , gordo , de prendas peregrinas,
 Que , por casualidad , de su camino
 Extraviado muchísimo se habia.
 Embestirle y hacerle mil pedazos
 Fuera del dicho Lobo la delicia;
 Pero era menester una batalla,
 Y el tal señor Mastin trazas tenia
 De defenderse con valor y fuerza:
 El Lobo , pues , con humildad fingida,
 Empezó á hablar con él , y á celebrarle
 Su gordura , su talle y lozanía.
 Respondióle el Mastin : En tí consiste

9
 Estar , como yo , gordo : determina
 Dexar estas montañas : te conviene:
 Todos tus semejantes , que aquí habitan,
 Son unos pobres diablos , infelices,
 Enfermizos , y llenos de desdichas:
 Su mísero destino es morir de hambre:
 Nada tienen seguro : no hay comidas
 Donde puedan de gorra introducirse:
 Y , en fin , entre peligros y fatigas
 Todo á punta de lanza han de alcanzarlo.
 Sígueme : yo te ofrezco mejor vida.
 ; Y qué tengo de hacer? le dixo el Lobo.
 Casi nada , el Perrazo le replica;
 Embestir á las gentes , que con palos
 Van pidiendo limosna mal vestidas;
 Agradar á los amos , y á los mozos
 De casa , hacer dos mil zalamerías:
 Con lo qual , aseguras tu salario
 De piltrafas , mendrugos y canillas,
 Huesos tiernos de pollos y pichones,

Y te harán , despues de esto , mil caricias.

Tan feliz se juzgaba ya mi Lobo,

Que de contento lágrimas vertía.

Pusieronse en camino , y vió el pescuezo

Del Mastin muy pelado : — Escucha , mira,

¿Qué es eso? — Nada — Cómo que no es nada?

— Es una friolera — Que me digas

Te pido lo que es eso — Es procedente

Del collar con que suelo ciertos dias

Estar atado — ; Atado! Segun ello,

¿Tú no vas donde quieres? — Me lo privan

Alguna vez ; pero esto nada importa.

— Importa tanto , que de tus comidas

Reniego desde ahora , y no quisiera

A precio semejante las mas ricas

Preseas y tesoros. Dicho esto,

Echó á correr , y aun corre todavia.

FABULA VI.

LA BECERRA , LA CABRA Y LA OVEJA

EN SOCIEDAD CON EL LEON.

Con un fiero Leon , que era Monarca

De una amena comarca,

(Segun antiguos dicho nos dexaron)

La Becerra y la Oveja se asociaron,

Y la Cabra ligera.

El trato se ajustó de esta manera:

Que entre los quatro repartirse habia

Lo que cada individuo cazaría.

La Cabra pilló á un Ciervo con un lazo

Que habia astuta armado en un ribazo.

Ella sin mas tardanza

Avisa á todos de su buena andanza.

Acuden prontos ; el Leon se sienta,

Y con sus uñas ajustó la cuenta,

Y dixo : quatro somos al reparto.

El Ciervo desquartiza. El primer quarto,

Si quisiera creerme,

Retratar en su vida.

Vino despues el Oso,

Y se creyó que iría

A dar alguna queja:

Nada menos: su fina

Figura alabó mucho.

Glosó su altanería

Sobre los Elefantes,

Diciendo: que estarían

Sus orejas y colas

Mejor distribuidas

Añadiéndole á éstas

Toda la demasía

En aquellas notada:

Que era muy excesiva,

Y sin belleza alguna

Su mole. Se apróxima,

En esto, el Elefante,

Y aunque sabio, pública

Mil faltas de los otros:

Dixo que no podía

Sufrir á la Ballena,

Porque era muy crecida.

Compareció orgullosa

Al cónclave la Hormiga,

Criticando lo chico

Del * Arador: creía

Ser un monte á su lado.

El Dios Júpiter (vista

La censura que todos

Unos á otros se habian

Hecho ya) despidiólos,

Pagados de sus lindas

Formas, y muy contentos.

Pero entre la gavilla

De los mas insensatos,

Nuestra especie domina,

* Insecto casi imperceptible, que mas de ordinario se cria en las palmas de las manos, ó en las plantas de los pies. Llámase así por el surco que dexa en donde va picando.

Porque siendo unos Linceos
 En notar la mas chica
 Tacha en nuestros iguales,
 Somos para advertirlas
 En nosotros tan Topos,
 Que hacemos guerra viva
 A los demás por ellas,
 Quando las nuestras dignas
 De perdon nos parecen.

Á su próximo mira
 Cada qual con distintos
 Ojos que á sí: caminan
 Con una Alforja al hombro
 Los humanos, y aplican
 La parte de la espalda
 Para guardar sus mismas
 Faltas, y las ajenas
 Las llevan á la vista

En la parte contraria.
 ¡ Tanto así se alucinan!

* Insecto casi imperceptible en las palmas de las manos, ó en las plantas de los pies. Llámase así por el suco que dexa.

FABULA VIII.

LA GOLONDRINA Y LOS PAXARILLOS.

A cierta Golondrina,
 Que habia viajado,
 Muy útiles la fuéron
 Las várias gentes, y países vários;

Porque quien anda mucho,
 Y observa con cuidado,
 Retiene y aprovecha.

De dicha Golondrina llegó á tanto
 El juicio previsorio,

Que, en sus trayectos largos,
 Aun la menor tormenta
 Con certeza anunciaba, despertando

Luego á los Marineros.
 Sucedió, pues, el caso,
 Que, la estacion llegada,
 De la siembra del cáñamo en el campo,

Vió á un Rústico esparciendo